



UNIVERSIDAD ANDINA  
SIMÓN BOLÍVAR  
Ecuador

# Paper Universitario

TÍTULO

**TRAYECTORIA ACADÉMICA DE JOSÉ LASO**

AUTOR

**Edgar Vega Suriaga,**  
Docente del Área de Comunicación de la  
Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador

**Quito, 2019**

---

**DERECHOS DE AUTOR:**

El presente documento es difundido por la **Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador**, a través de su **Boletín Informativo Spondylus**, y constituye un material de discusión académica.

La reproducción del documento, sea total o parcial, es permitida siempre y cuando se cite a la fuente y el nombre del autor o autores del documento, so pena de constituir violación a las normas de derechos de autor.

El propósito de su uso será para fines docentes o de investigación y puede ser justificado en el contexto de la obra.

Se prohíbe su utilización con fines comerciales.

## TRAYECTORIA ACADÉMICA DE JOSÉ LASO

Por: Edgar Vega Suriaga

Indagar en la trayectoria académica de Pepe Laso es una tarea ingente. Su formación jesuítica, su encuentro con la filosofía escolástica, su pasión por el arte, sobre todo por el surrealismo europeo, su trabajo con los sectores campesinos, su rol en la difusión de la comunicación popular, su amplia experiencia como académico, sobre todo como docente; son entre otras, varias entradas posibles para dar con una de las personalidades más destacadas en los estudios de comunicación en nuestro país y en la región.

Por ahora, y en el marco del formato de la presentación de sus dos obras (*Tiempos y Palabras* y *Lectura inter(hiper)textual: Pensamiento y método de Paulo Freire*), propongo situar dos momentos de tan largo recorrido: el primero, se sumerge en la década de los sesentas, y el segundo momento arranca desde 1996 hasta la fecha. Sobre este último momento doy fiel testimonio, sobre todo porque como exalumno, exasistente académico y actual colega de Pepe, he podido seguir de cerca tanto sus inquietudes académicas como compartir su pasión por la imagen y por sus estatutos filosóficos y estéticos.

Como ya será señalado en su momento cuando se comente una de sus obras, Pepe empezó su andadura por la academia a fines de la década de los sesenta en Lovaina, en la carrera de comunicación. Tanto los impactos del mayo del 68 francés, así como los álgidos debates sobre la pertinencia de la comunicación como disciplina, recorrían las aulas universitarias allá donde la carrera de periodismo pasaba a ser la de comunicación. Pero además, el ascenso de los movimientos sociales en América Latina imprimía un matiz emancipatorio a la naciente comunicación social. Esto último será crucial en la formación de Pepe puesto que, al tenor del impacto de la Teología de la Liberación, Pepe situará su primera andadura teórica en la Educación Popular como esa gran línea teórico/política de investigación/acción que remecerá los formatos rígidos de aprendizaje que eran

funcionales a la subordinación y vasallaje de los sectores más precarizados de la población.

Estos señalamientos de entrada son de enorme relevancia en la producción teórica de Pepe, recogida en su tesis de grado en Lovaina. Además, darán sentido a su incorporación a la Comunicación Popular y luego a la Comunicación para el Desarrollo, que Pepe puso en práctica tanto en su trabajo con sectores populares y campesinos, y luego con la niñez desde el extinto INNFA.

De esa trayectoria, destaco algunas constantes teóricas del Pepe que yo conocí en la década de los noventa. La primera tiene que ver con su permanente inquietud por la función del lenguaje. Lector asiduo de Roland Barthes, Pepe siempre va a destacar la capacidad del lenguaje para enunciar, para dar forma u ocultar. Y en efecto, la lectura de Barthes le permitirá constantemente a Pepe situar en el lenguaje las disputas de sentido que finalmente se materializan en condiciones concretas de vida.

La segunda constante teórica de Pepe radica en su genuina preocupación por lo popular. Excelente lector de Mijail Bajtín, Pepe nunca se decantó por la corriente romántica o folclórica de la noción de pueblo, y siempre apostó por la dimensión crítica de lo popular, reconociendo en ella las potencialidades y riesgos, pero sobre todo la posibilidad de trastocar el orden dominante. Su pasión por las telenovelas - sea cual fuere el formato en el que se transmitieran y/o su procedencia-, se explica justamente en su atenta mirada sobre el desborde de lo popular y la constante tensión con lo normativo que ese género televisivo deja expuesto.

La tercera constante teórica de Pepe está dada por su atento seguimiento al posestructuralismo y luego al deconstructivismo, sobre todo el promovido por los teóricos franceses. Y especialmente, de las teóricas de la deconstrucción Pepe fue un lector privilegiado de Julia Kristeva. De ella acunaba con especial orgullo *Los Samurai*, una edición en la que tenía subrayadas aquellas partes de la novela que

discutía en clase con sus compañeros. En esos remarques, Pepe y sus condiscípulos se ejercitaban en la lectura intertextual que promovía Kristeva, además de situarles en medio de las disputas por la hegemonía cultural tan en primera línea en aquellas décadas de la formación universitaria de Pepe.

Este Pepe es el que yo conozco a mediados de la década de los noventa, y es desde aquí que sitúo el segundo momento en la trayectoria académica de Pepe. Para este momento, lo popular, el lenguaje y la deconstrucción van a vertebrar su propuesta de Área de Comunicación para la Universidad Andina y el diseño de los dos primeros posgrados, uno en Comunicación para el Desarrollo y otro en Comunicación y Salud. Por mi parte, el bagaje precedente de Pepe convergió con mi trabajo en comunicación popular y con las comunidades eclesiales de base. Así pues, junto a él, y en mi calidad de su primer asistente académico, tuve la grata tarea de dar impulso a los primeros posgrados en comunicación en Ecuador.

Desde la articulación entre lo popular, el lenguaje y la deconstrucción, Pepe emergerá dos prevalencias teóricas que yo reconozco en sus últimos 25 años: la primera es su dedicada atención a la categoría de mediación social, y la segunda es su constante preocupación por la imagen y lo visual.

Ya son treinta años desde que Manuel Martín Serrano propuso la categoría de mediación social. Y ese es el tiempo que Pepe ha dedicado, junto a otros teóricos latinoamericanos, a complejizar los límites y posibilidades de esta categoría crucial para los estudios de comunicación latinoamericanos. Y tal es la atención que Pepe le dio a esta categoría, que pudo seguir de cerca el desarrollo que de ella realizó Jesús Martín Barbero, con quien Pepe ha cultivado una muy cercana y fraterna amistad, que no solo ha beneficiado a esta casa de estudios sino a los mismos estudios de comunicación y a los estudios culturales del país.

Para la década de los noventa, quienes veníamos de la carrera de Comunicación Social de la FACSO, en la Universidad Central, habíamos tenido la fortuna de

formarnos en Teoría de la Imagen con Ulises Estrella. Y quienes fuimos exalumnos de los primeros posgrados en comunicación en la UASB, podemos atestiguar la pasión de Pepe para continuar con la Teoría de la Imagen. Pero para este momento, Pepe ya había entablado diálogo teórico con la obra de Jacques Aumont y con la Escuela de la Gestalt. Debido a esto, Pepe optó por la difusión teórica de la obra de Roman Gubern, y de su texto cumbre de fines de la década de los ochenta, *“La mirada opulenta: Exploración de la iconósfera contemporánea”*. Sus intensas clases alrededor de las tesis de Gubern, la ejemplificación constante desde la modernidad estética, y los desafíos teóricos abiertos en los debates del aula, se atizaban por nuestro afán de que el libro del teórico catalán llegue a la mayor cantidad de manos posible, puesto que para el momento los textos de la editorial Gustavo Gili no solo que no llegaban, sino que los pocos que se conseguían se vendían a precios inaccesibles.

Cuando a inicios del 2000 volví de Barcelona, Pepe fue un contertulio de lujo. No solo porque su preocupación por el estatuto teórico de la imagen seguía vigente, sino porque además se mostró extremadamente asequible al nuevo giro de la imagen que se expandía por el campo del arte, de la cultura, y en menor medida de la comunicación. Tanto así, que Pepe acogió favorablemente mi participación como docente en la ya consolidada Área de Comunicación, con la asignatura “Comunicación y representación corporal”, en un momento en el que el debate sobre el cuerpo en la academia local era incipiente. Esta asignatura luego migrará al Área de Letras, desde donde hasta hoy se propone bajo la denominación “Cuerpo y Visualidad”.

Este grato encuentro con Pepe me permitió dialogar abiertamente con él sobre los Estudios Visuales, y su aporte fue tan significativo que me ayudó a materializar el diseño y luego la puesta en marcha de la mención en Artes y Estudios Visuales de la Maestría en Estudios de la Cultura, que llevaba ya varios lustros en ejecución, y en cuyo diseño se abrió una mención en Comunicación en diálogo abierto con el Área que dirigió Pepe.

Además, el aporte de Pepe se tradujo en decidido apoyo cuando diseñamos los actuales posgrados del Área de Comunicación en donde la visualidad tiene un lugar destacado. Así también, el diseño de los nuevos posgrados del Área, como son “Género y Comunicación” y “Visualidades y Diversidades”, siempre han recibido el acompañamiento y la asesoría de Pepe.

Pero el apoyo de Pepe no cesó allí. Cuando redactaba mi tesis doctoral, el diálogo con él me permitió aclarar una de nuestras compartidas búsquedas teóricas y fundamentales: el valor en sí y el lugar para sí de la imagen. Esta, que fue una discusión que Pepe dejó bien instalada en sus clases a mediados de los noventa, me permitiría, ya desde lo Estudios Visuales, clarificar la categoría de Régimen de visión y las de visualidad y visibilidad. Porque para Pepe las imágenes nunca tuvieron un valor en sí mismas, sino únicamente en relación a unas tradiciones estéticas y a unas condiciones de habitabilidad que nos permiten reconocerlas como tales.

Esta pasión teórica por la imagen se explica no solo en la vasta cultura visual y estética de Pepe, sino que se haya arraigada en él de forma estructural debido a su larga trayectoria familiar. Y es que esta pasión por la imagen lo es por la fotografía, que vuelve a Pepe, así como a Coco Laso, en continuadores de una acendrada tradición familiar iniciada por José Domingo Laso, abuelo de Pepe, y de cuya obra, tal como lo señalara Coco, podemos decir que la “mirada no está en los ojos”.

De igual manera, para los Estudios Visuales, la imagen no está en la misma imagen, sino en lo visual, que es aquello que determina nuestra mirada. Y cuando en los viajes institucionales de la universidad veíamos a Pepe portar con él siempre una cámara fotográfica, quienes lo sabíamos reconocíamos en ese gesto no tanto una oportunidad para la captura fotográfica, sino un ejercicio de la mirada, aquella, la de Pepe, que siempre encuentra varias dimensiones posibles a lo superficial o a lo más evidente. Es justamente en ese punto de convergencia con lo que proponen los

Estudios Visuales o la Antropología Visual, que el pensamiento de Pepe se vuelve tan contemporáneo como necesario.

Es este el Pepe al que hoy, en su plenitud como ser humano, siempre he reconocido. Si bien su pensamiento no ha llegado a los libros tal como muchos lo seguimos necesitando, su aporte ha sido sustancial desde la docencia. Es desde allí que Pepe ha construido un conocimiento tan potente y tan vigente, que nos permite seguir debatiendo sobre la visualidad, la cultura visual, las complejidades de la mirada, las mediaciones sociales, la recepción mediática o los estudios culturales. Para él, autores como Joan Fontcuberta, Jonathan Crary, Martín Jay, Susan Buck-Mors, Germán Rey o Guillermo Orozco le son tan familiares como a cualquiera de los noveles académicos formados en los Estudios Visuales, los Estudios Culturales, la Comunicación Estratégica o los Estudios de Recepción.

Es a este Pepe que el campo de la comunicación de nuestro país le estará siempre agradecido, y no solo por su aporte a la disciplina, sino por su capacidad de profundo diálogo con otras disciplinas y campos del saber.